

Isidoro Sánchez García y Manuel Méndez Guerrero. *El molino de Ana*. [La Orotava]: Le Canarien, 2022. 108 p. ISBN: 978-84-18603-45-7.

El grupo de reflexión SAN&MEN, es decir Isidoro Sánchez García y Manuel Méndez Guerrero, se ha unido en diferentes ocasiones para elaborar trabajos que combinan la investigación, lo literario y lo fotográfico. Resultado de ello sería *Canarias desde el mar hasta el cielo*; *El Hierro: isla de la diversidad, isla de identidades*; *El Hierro 3D: convivencia volcánica: una experiencia de tres días*; *Valores patrimoniales de La Gomera: naturaleza, historia, cultura*; *Memorias del agua en Taoro y Perú*; *La Orotava: desde el mar hasta El Teide*; y *La Orotava en 12 horas*, propuestas elaboradas, además, junto a Juan Carlos Sánchez Reyes, así como otros múltiples proyectos de gestión cultural y organización desde diversas perspectivas, tanto en el territorio europeo como americano bajo la común admiración por la figura de Alexander von Humboldt, siendo ambos miembros de la Asociación Cultural Humboldt de Canarias, con sede en la orotavense casa Lercaro.

En 2022, fruto nuevamente del esfuerzo común nace un libro compuesto por veintiséis capítulos y poco más de cien páginas bajo el título *El molino de Ana*. Se trata de un trabajo ampliamente ilustrado con fotografías de diversas épocas, al cuidado de la editorial de La Orotava Le Canarien Ediciones. Aglutinan numerosas realidades, retrocediendo los autores la mirada siglos atrás para recurrir a crónicas y descripciones posteriores a la conquista con evidencias al origen y la evolución de los molinos en la villa de La Orotava. Toman como referencia, fundamentalmente, la lectura del trabajo del profesor Leopoldo de la Rosa Olivera que, en 1977, publica *La Orotava hasta 1650*, observando con atención los análisis que llegara a citar respecto a la demografía villera, la agricultura e industrias, así como las Dehesas y las Aguas del Río. Tras ello sigue una evolución cronológica, con interesantes apuntes extraídos de diversas aportaciones, como, por ejemplo, *El Heredamiento de Aguas de La Orotava*, escrito por José Peraza de Ayala; *A través de Tenerife*, por parte de Francisco González Díaz; y *El centro histórico de la villa de La Orotava*, de Domingo Hernández Perera, cuyo trabajo sería editado en dos ocasiones (1982 y 1988). No faltan referencias a otros intelectuales y personas vinculadas a la cultura en sus diversas manifestaciones, siendo ejemplo de ello Jesús Hernández Perera, José Méndez de Ponte y José B. González Falcón, con acciones e iniciativas generadas desde la época de la Transición política española en atención a los molinos de La Orotava.

Se suceden impresiones sobre las antiguas vías de comunicación para el lugar marcadas por el camino de La Sierra y el camino de El Ciprés, así como la relación del primer espacio citado con la ruta del agua, anotando los autores que allí se ubicó el «primer molino que funcionó en la villa de Orotava gracias a la fuerza motriz del agua procedente de los manantiales de Aguamansa y que, en realidad, era un aserradero que cortaba y acondicionaba las maderas procedentes de los árboles que se traían de los montes cercanos». No se puede omitir la relación del líquido vital con los lavaderos, por lo que otro capítulo es dedicado al uso de tales espacios por

parte de la población, recurriendo para el análisis a diversos registros con el fin de delimitar la distribución de unos elementos que ya prácticamente forman parte de la memoria, quedando como testigo tangible de esos años los lavaderos situados junto al molino de Chano, en la zona de San Francisco. Se adjuntan, además, algunos detalles sobre el partididor o pesador de aguas, junto a la central hidroeléctrica de La Abejera, espacio ampliamente estudiado por Isidoro y Eduardo Sánchez García en un trabajo publicado hace unos años. Apuntes sobre el entramado hidráulico presente en La Orotava con los molinos y estudiosos de tal realidad van marcando las sucesivas páginas, uniéndose a la relación anteriormente expuesta otros profesionales como Juan Manuel Palerm Salazar, José Antonio Sosa Díaz-Saavedra, Rafael Gómez León, Joaquín Sabaté Bel, José Manuel Alonso López, José Méndez Ponte, Manuel Hernández González, A. Sebastián Hernández Gutiérrez, Antonio Luque Hernández, la revista *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, Juan Carlos Santamarta Cerezal, Elena García de Lamo, Juan Díaz Rodríguez, Miguel Méndez, María Isabel Ostolaza Elizondo, Francisco Suárez Moreno, Aníbal Mesa López y otras referencias disponibles en línea con el fin de explicar más y mejor diversos detalles, funciones y terminología propia de los molinos hidráulicos. Sánchez García y Méndez Guerrero entran con atención en analizar las contribuciones de esos investigadores sobre los molinos. Todo ello para llegar en un siguiente apartado al congreso de histórica local que tanto éxito y recuerdo genera aún, celebrado en La Orotava veinte años atrás, rescatando reflexiones sobre dos propuestas allí presentadas. Una, del profesor A. Sebastián Hernández Gutiérrez. Otra, sobre una experiencia didáctica planteada por las profesoras de historia en enseñanza secundaria, Luz Dolores García Acosta, Carmen Edilia Gómez Pescoso y María de los Ángeles Martín Pérez. Misma atención llegan a tener hacia el VIII Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias (2004), también por los apuntes patrimoniales redactados por el funcionario municipal Pablo Torres en ese mismo año para la serie «Cuadernos del CICOP» y por el trabajo realizado en 2006 por el grupo CPC (Juan Carlos Sánchez, Manuel Méndez e Isidoro Sánchez). Los autores explican también la descripción como BIC del acueducto de los Molinos, así como detalles respecto a la obra del catedrático Manuel Hernández González, publicada en 2008, bajo el título *La evolución histórica de los molinos de agua en La Orotava*. Aparece asimismo la propuesta de los hermanos EDIS (Eduardo e Isidoro Sánchez), el trabajo elaborado por Isidoro y Manuel en 2016 entre Taoro y Perú con algunas citas respecto a la tecnología hidráulica en las culturas prehispanicas y la cultura nazca y puquios, referencias a la especialista en historia del arte Amara Florido Castro y su atención al patrimonio histórico industrial canario, artículos en prensa y una visión de la realidad nacional que permite, prácticamente, cerrar la aportación. Se incluye un último capítulo en el que, tras todo ese amplio estudio previo, los autores aproximan al lector ante el historial del molino de Ana Hernández Díaz y el contexto en el que su padre, Jesús Hernández Martín, conocido como *Jesús Pulido*, adquiere tal inmueble a Ildefonso Machado Méndez. Desde entonces, el molino pasa a conocer diversas realidades hasta llegar a ser el punto de proyección multidisciplinar que representa en la actualidad.

*El molino de Ana* es, en definitiva, una síntesis sobre numerosos aspectos asociados a la trayectoria histórica de La Orotava, atendiendo la obra mediante una mirada diferente, fresca y dinámica, a la evolución de cinco siglos que atesora el

municipio, adquiriendo la figura del molino en el siglo XXI una nueva dimensión hasta transformar su función primigenia para ocuparse, como bien comenta Isidoro Sánchez, en «moler cultura».

JAVIER LIMA ESTÉVEZ